



ANECDOTARIO

DE

OSCAR EFRÉN

REYES

INDICE

INFANCIA EN BAÑOS

¡PARENTES
POBRES!

VIDA DE
ESTUDIANTE

UN GATO
CARIÑOSO

EL FUEGO QUE
LE DEVORABA

SIEMPRE
FUE POBRE

PLAN DE VIDA

SU PRIMERA
EXPERIENCIA
COMO MAESTRO

SUS EXPERIENCIAS
EN GUAYAQUIL

PRIMERA EXPERIENCIA
COMO PERIODISTA

JOSÉ BARBOSA

EL MARIDO DE
LA PECOSA

LA MASACRE DE
LEITO

INFANCIA EN BAÑOS

No se conoce la edad, pero debió ser poco después del fallecimiento de su madre, cuando en la casa de su tío: Juan Reyes, Oscar Efrén cayó enfermo con dolores intestinales y pérdida del apetito.

Doña Rosita Romo, la esposa del tío, preparaba arroz con leche para el niño; pero éste, hacía pasar el alimento por la ventana que daba a la calle, para el tropel de niños "más pobres que él", que a la hora del almuerzo, muy puntuales, acudían a devorar la dieta.

Al recoger el tazón vacío, Doña Rosita se alegraba porque, según decía:

"el niño ya está mejor, pues ha comido todo"

Oscar Efrén en su edad adulta, guardó siempre afecto para los gatos. Nunca faltó un minino a quien mimó dándole pedacitos de carne de su propia comida.

[INDICE](#)

UN GATO CARIÑOSO

En otra ocasión, Oscar Efrén, recordaba la fidelidad de un gato que, al ver adolorido a su pequeño dueño, se acostaba ronroneando sobre su abdomen procurándole alivio con su calor.

Y añadía que, algunas veces, llegaba con un trozo de carne robado en la cocina para entregárselo como prueba de su cariño

Durante su vida, Oscar Efrén, siempre tuvo un gato para cuidar con cariño en su familia.

[INDICE](#)

EL FUEGO QUE LE DEVORABA

Oscar Efrén Reyes, nos cuenta en su diario:

..."Y sucedió que en este fervor de la lectura,

Que se hizo en mí una enfermedad,

me sorprendió el adiós de mi gran protector.

Se iba para Bélgica y de allí a no sé qué Áfricas tenebrosas.

Se fue.

Después de tan inesperado como terrible golpe, pensé descender de lo que había subido. Para vivir, pues vine a educar niños y así con este "oficio", no se apagó el fuego que me devoraba:

mi afición a los libros...

No cejé un punto, no salía a la calle, ni me dejaba ver por nadie. Mi fiebre me sujetaba al escritorio y no podía moverme si no era para volverme a mis discípulos..."

[INDICE](#)

PLAN DE VIDA

ME LEVANTARÉ MUY DE MAÑANA

ME LAVARÉ, ME PEINARÉ.

ME PONDRÉ AL ESCRITORIO Y LEERÉ CLÁSICOS ESPAÑOLES Y
AMERICANOS.

HARÉ ENSAYOS DE RETÓRICA

HASTA LAS SIETE DEL DÍA.

DESDE ESA HORA DARÉ CLASES DE GRAMÁTICA.

DESDE LAS DOS DE LA TARDE

ESTUDIARÉ OBRAS HISTÓRICAS

Y POR LA NOCHE

OBRAS FILOSÓFICAS

o.e.r.

[INDICE](#)

VIDA DE ESTUDIANTE

En 1915 es estudiante en el Instituto Normal Juan Montalvo de Quito que está bajo la orientación pedagógica de la Misión Alemana traída por el presidente Eloy Alfaro.

Oscar Efrén Reyes es uno de los alumnos excelentes y sus notas no suben de UNO, según el sistema de calificaciones vigente.

No obstante, hay una materia que le ofrece grandes dificultades: la música. Un condiscípulo, por el contrario, es un excelente músico y muy mal estudiante en las otras disciplinas.

El maestro de música, acostumbrado a otro sistema de notación, califica a Oscar Efrén con un UNO en música, en el pensamiento de que era la más baja de las notas. En cambio, al otro alumno, hábil en la materia, le anota un CINCO.

No sabemos si las notas fueron cambiadas, a pesar de la honrada aclaración del beneficiado.

[INDICE](#)

¡PARIENTES POBRES!

Terminados sus estudios, Oscar Efrén Reyes regresa a Ambato. Durante su estadía en esa ciudad; se hospeda donde unos maestros. Ellos, reciben estudiantes y les proporcionan habitación y comida.

Durante el almuerzo llega humeante la gran sopera con locro de papas. La dueña de casa se apresta a servir. En ese instante se oyen golpes a la puerta y una vocecita infantil que grita: ¡mamitaaa!.

La pariente lejana de la dueña que ha sido invitada, finge incomodidad y dice: " ¡vaya la guambra que viene justo a la hora del almuerzo!" La sopera, entonces vuelve a la cocina para salir con un poco más de sopa.

Al cabo de un tiempo, otra vez se oye ¡mamitaaaa!" ¡Caray, la segunda hija también viene!" Los estudiantes ven, con pena y hambre, que la sopera vuelve a la cocina y regresa con un poco más de agua. Al cabo de un instante, otra vocesita: ¡mamitaaaa! y la mamá se queja de lo malcriadas que son las hijas, pero se añade más agua a la sopa.

Al fin, ya todos sentados, con las visitas incluidas, con las cucharas listas se alistan para comer y la vocecita, muy alto grita alegre y entusiasmada:

"mamita: ¡con queso!" mientras enseña en la cuchara un pedacito delicioso y caliente.

SU PRIMERA EXPERIENCIA COMO MAESTRO

Terminados sus estudios y en cumplimiento de sus obligaciones como becario, se dirige a la escuela que el ministerio de educación le ha designado en Pelileo.

En la puerta del aula se detiene porque escucha la voz del maestro que le antecede; éste con gran sentimiento y lágrimas en los ojos, se despide de sus alumnos.

Los niños, emocionados e indignados por el cambio de maestro, reciben a Oscar Efrén en medio de rechiflas y gritos en coro:

"¡No conviene!... ¡No conviene!..

Como maestro nuevo, tiene que esforzarse en borrar la mala impresión: querer a sus alumnos y hacerse querer de ellos.

[INDICE](#)

PRIMERA EXPERIENCIA COMO PERIODISTA

Es el año 1924. Oscar Efrén Reyes lee con avidez los diarios, revistas y todos los escritos de periodistas importantes de esa época. Entre ellos, la de un periodista muy crítico y magnífico escritor: Manuel J. Calle. Todo ese influjo de cultura llegaba en el tren que tenía su estación en Pelileo

Se entusiasma con ello. Piensa que debe escribir y lo hace en algunas revistas de Ambato y de Cuenca. Las críticas a sus artículos son buenas.

Entonces decide probar el periodismo, aprovecha un cambio de ciudad que le ordena el ministerio de Educación y viaja en el tren hasta Guayaquil. Él cuenta que, esa ciudad, entonces era la "Meca dorada" de la cultura.

Caminando por las calles, encuentra el edificio de un diario muy importante en esos años: "El Guante". Ingresa y cuál no sería su sorpresa que el director ya conocía sobre él y sus escritos. Le invita a colaborar, le adelanta un sueldo y Reyes se queda como jefe de redacción.

[INDICE](#)

SUS EXPERIENCIAS EN GUAYAQUIL

En Guayaquil, alquila un departamento, pero aún no lleva a su familia que ha quedado en Pelileo. Tiene poco equipaje: un viejo colchón y un revólver, por si acaso.

Empieza su trabajo en "EL Guante" "Allí se labora por la noche hasta la madrugada para poder entregar las noticias en la mañana muy temprano. Así, llega muy tarde al descanso y cae en un profundo sueño. Cuando despierta, está muy alto el sol y le duele la cabeza. La almohada tiene un olor extraño. Abre los ojos y está desnudo sobre el colchón.

"Clarita: le cuenta a su esposa en una carta, he pasado un susto tremendo; al despertar en la mañana he encontrado que no estaban mis ropas y cosas personales. El ladrón, seguramente entró antes que yo y se escondió en alguna parte. Para garantizar que no despertara, me ha narcotizado y se ha llevado absolutamente todo; apenas ha quedado el revólver bajo la almohada. Eleodoro Avilés, director del diario ha tenido la gentileza de adelantarme un sueldo para que comprara lo indispensable."

[INDICE](#)

EL MARIDO DE LA PECOSA

Entre los años 1924 y 1926 vive en la ciudad de Guayaquil. Su esposa Clara y sus tres primeros hijos le acompañan en un departamento cuyo segundo piso está separado apenas por un tablado de madera, tal como era usual en las modestas casas de caña de la costa. Abajo en la planta baja vive una pareja: él un "pesquisa" llamado así porque era empleado del gobierno para hacer de agente de seguridad, ella, ama de casa cuyo rostro estaba adornado con pecas.

El pesquisa, pues, llegaba en la noche cansado y sudoroso después de haber caminado por la ciudad detrás de no se sabe quién. Pero él, solamente quería, comer y darse una siestecita. La "pecosa" hablaba. Y hablaba mucho quejándose de la familia de arriba: los niños hacen un alboroto terrible. Amarran latas de sardina a las colas del gato y éstos, aterrorizados corren arrastrando las latas. La madre ríe. Oscar Efrén escucha con interés. El " pesquisa", escucha las quejas en silencio y come hambriento los tallarines que le ha preparado la " pecosa" y luego, sin hacer el menor caso de sus quejas, se acuesta a dormir, para seguir en sus andadas.

Reyes en esos años, iniciaba su experiencia como periodista y detectaba con mirada social, no exenta de humor, cómo se desenvolvía la vida del pueblo ecuatoriano, parte del cual era él mismo.

[INDICE](#)

SIEMPRE FUE POBRE

Oscar Efrén Reyes siempre fue pobre y en varias ocasiones estuvo desempleado. En una de ellas, acosado por las necesidades de la vida de familia, decidió empeñar su reloj. Antes de llegar a la casa de empeño, pasó por el edificio de Correos, pues tenía un casillero donde le llegaba correspondencia de todas partes: de América y de Europa. Para entonces,(años 1940) Reyes era ya un historiador de renombre, aunque eso no signifique que su situación económica haya cambiado.

En el casillero encuentra una revista enrollada y asegurada con un cintillo de papel. En él hay un nombre y una dirección borrosa e incomprensible. Al pasar las páginas se sorprende al encontrar un billete de cinco sucres en cada una de ellas.

Pero la sorpresa da paso a su insobornable honradez y se acerca a la encargada de correos para devolverle la revista, pues, dice él, nadie le debe dinero. La empleada insiste en entregárselo, pues, lo único legible es el número del apartado: 462, de Quito.

La misteriosa anécdota queda a criterio del lector.

LA MASACRE DE LEITO

Ha regresado de Guayaquil, después de que la crisis económica de 1926, que dio lugar a la revolución Juliana, le dejara sin medios económicos. Sus amigos de Ambato, solidarios, le ofrecen un lugar en el colegio Bolívar. En sus horas vacías escribe, para el periódico "El Heraldó".

De vez en cuando viaja a Pelileo y un día de aquellos, ve pasar un continuo y gran cortejo de cadáveres llevados en angarillas por los policías. Se entera de qué se trata y su vocación de periodista que no puede dejar de decir la verdad le lleva a escribir un artículo de denuncia.

En él narra cómo aquella cantidad de muertos son campesinos de la hacienda situada en Patate llamada Leito. Gran hacienda productora de cereales y frutas; productora también de caña de azúcar y aguardiente y en cuyas enormes extensiones de tierra trabajaban innumerables campesinos mal pagados y mal tratados.

El administrador es un hombre duro y ambicioso y al recibir las reiteradas solicitudes de los trabajadores, pidiéndole aumento de salarios y trato humano justo, decide solicitar al gobernador de Tungurahua el envío de un pelotón de policías para desalojar a los reclamantes. Pero la policía, azuzada por los dueños de la hacienda, dispara al cuerpo de los campesinos, muchos de los cuales mueren. Pocos de ellos se salvan.

Por noche de la denuncia de la masacre. Oscar Efrén Reyes es atacado a golpes..

[INDICE](#)

JOSÉ BARBOSA

Había en la ciudad de Quito, un hombre que se ganaba la vida cargando muebles y grandes bultos.

Allá por los años cincuenta del siglo pasado, así era la costumbre, pues, había menos vehículos y no había tampoco carritos que sirvieran para trasladar dichos bultos de un lugar a otro.

Oscar Efrén Reyes empaquetaba sus libros, que luego, debía dejar en las librerías para la venta.

Reunía diez o más paquetes de libros y llamaba a Barbosa para que los llevara. Durante tantos años hizo este servicio que entre el escritor y el cargador llegaron a ser amigos.

Oscar Efrén conversaba con él mientras José Barbosa cargaba los libros atados con su “atamba”.

Llegados al destino, el cargador pedía su paga. Oscar Efrén añadía unos cuantos sures más, y se despedían amables: el uno contento por recibir más y el otro contento por haber dado más.

[INDICE](#)